



## *Galería de retratos. Grandes figuras del Laicado Dominicano<sup>1</sup>*

*Fr. Jean-Baptiste Dusset, O.P.*

### *[...] El Siglo XX*

A principios del siglo XX, antes de la primera guerra mundial, el beato Jacinto Cormier, Maestro de la Orden, recibió en la Tercera Orden a muchas personalidades, tanto laicas como eclesiásticas. Citemos los nombres de algunas de ellas: Inés Mac Laren, (1837-1913), primera europea doctora en medicina, convertida del anglicanismo, y al maestro Licinio Refice (1885-1954), músico de renombre internacional.

Otros nombres importantes en este mismo período en Italia son: Emelinda Carravieri (1883-1908), quien, inmediatamente después entrará en el monasterio de Santa Inés de Bolonia. Su diario recuerda mucho a la Historia de un Alma de Teresa de Lisieux; Giacomo Alberione (1884-1971), fundador de la Familia Paulina; María Cristina Giustiniani-Bandini (1866-1959), fundadora de la Unión de Mujeres Católicas; Giacomo della Chiesa, arzobispo de Bolonia, que se convertirá en el papa Benedicto XV.

Entre los terciarios que caen en el campo de batalla, son dignos de mención: el escritor francés converso Ernesto Psichari (1883-1914), sobrino de Renan; y Guido Negri (1888-1916), conocido en Italia como el capitán santo.

Volvamos ahora nuestra mirada hacia Rusia donde dos terciarios moscovitas viven una aventura increíble: el matrimonio formado por Anna Ivanovna Abrikosova y Vladimir Abrikosov, ortodoxos de nacimiento, se convirtieron al catolicismo después de haber leído el Diálogo de santa Catalina de Siena. Continuaron perteneciendo al rito oriental. Entraron en la Tercera Orden y se separaron para consagrarse por entero al Señor. Vladimir es ordenado sacerdote secular en 1917 por el grupo ruso-católico de Moscú. Será expulsado en 1922 y morirá en Francia.

Anna Ivanovna, con un grupo de otras conversas de la ortodoxia, funda en 1912, en el seno de la Iglesia Uniata, una comunidad de Terciarias regulares dominicas. En un impulso místico, las diecisiete hermanas se ofrecen como víctimas de expiación por Rusia. Pronto fueron descubiertas, arrestadas y dispersadas, la mayor parte a Siberia, pero, continuando con su apostolado incluso en el campo de concentración y de trabajo. El primer arresto de Anna Ivanovna con otras diez hermanas, tuvo lugar del 12 al 16 de octubre de 1923 y la sentencia ordenando la dispersión del grupo, será pronunciada el 19 de mayo de 1924. Pero habrá aun otro proceso contra el grupo y sus allegados en 1931 y 1934. Todas las víctimas de estas condenas serán fusiladas sin juicio en noviembre de 1937. Ivanovna misma, murió de enfermedad en Moscú el 23 de julio de 1936. Todavía, en 1935, otro proceso fue incoado contra tres dominicas. El último concierne a cinco hermanas quienes, después de su liberación, se habían reagrupado en Maloiaroslavets; arrestadas el 30 de noviembre de 1948, serán condenadas, el 17 de agosto de 1949, a diez años de campo de concentración. El principal jefe de la acusación repite siempre lo siguiente: "Conforme a la Regla de la Orden Dominicana, la organización lleva a cabo un trabajo contrarrevolucionario". O también dice: "Las hermanas dominicas que consiguen a veces estar en el mismo campo, forman allí unos grupos para difundir las ideas católicas, consideradas contrarrevolucionarias por los guardianes". Al lado de los nombres de las hermanas (según la documentación recogida por el P. Antoine Wenger, hemos encontrado los nombres de 24 hermanas) figuran también una u otra terciaria laica y numerosos fieles allegados a las hermanas y a los sacerdotes que ellas frecuentaban, sin que se haya podido determinar una pertenencia institucional a la Tercera Orden Dominicana. Señalemos que en 1923 todas estas hermanas tienen entre 22 y 49 años.

Regresemos al oeste. En Italia, inmediatamente después de la guerra, encontramos a unos terciarios que desempeñaron un importante papel en el mundo político: don Luigi Sturzo (1871-1959), que fundó el Partido Popular italiano, precursor de la actual Democracia Cristiana. Entre sus adherentes encontramos a varios otros terciarios: Giovanni Battista Paganuzzi (1841-1923); Giovanni Grosoli Pironi (1859-1937), futuro senador; Antonino Anile (1869-1943), luego Ministro de Instrucción Pública; Igino Giordani (1894-1980), periodista, escritor, apologista, luego parlamentario; Remo Vigorelli (1893-1977), etc.

Benedicto XV, ya mencionado, y cuyo pontificado se extiende de 1916 a 1922, contribuye al desarrollo de la

Tercera Orden dominicana a la que pertenece. Escuchemos más bien el llamamiento que lanza el 6 de septiembre de 1919:

*“En medio de graves peligros que por todas partes amenazan la fe y la moral del pueblo cristiano es Nuestro deber poner en guardia a los fieles, indicándoles los medios de santificación que Nos parecen más útiles y oportunos para su defensa y progreso.*

*Entre estos medios, consideramos uno de los más importantes, eficaces y seguros la TERCERA ORDEN DOMINICANA, que el glorioso patriarca Domingo de Guzmán, conecedor de las asechanzas del mundo así como de los remedios saludables que se derivan de la doctrina divina del Evangelio, tuvo la inspiración de instituir para que en ella toda clase de personas encuentren el medio de satisfacer el deseo de una vida más perfecta.*

*Por ello, Nos exhortamos a los fieles de todo el mundo a que no desechen el eco que resuena todavía armoniosamente de la voz multiseccular y siempre providencial del sabio Fundador; en razón de Nuestra función de defensor de la salvación de las almas. Los invitamos a reunirse bajo el santo estandarte de la Tercera Orden de santo Domingo, adornada de tantas flores de virtud, e ilustrada de manera especial por las dos piedras preciosas de santidad que son Catalina de Siena y Rosa de Lima.*

*A todos los miembros de esta Tercera Orden, presentes y futuros, Nos otorgamos de corazón la Bendición apostólica, prenda de Nuestra benevolencia paternal, prenda de favores celestiales y promesa de salvación.”*

El sucesor de Benedicto XV será Pío XI, el papa de la Acción Católica. Su pontificado aporta a la Tercera Orden un soplo de juventud. La colaboración entre la Tercera Orden y la Acción Católica se convierte en un *leit-motiv* de todas las agrupaciones y congresos. En el plano legislativo, en 1923, tiene lugar un acontecimiento importante. Para adaptar la Regla de Munio al nuevo código de Derecho Canónico publicado en 1917, el maestro de la Orden Ludwig Theissling promulga una nueva Regla: la Regla de la Tercera Orden seglar de santo Domingo. Notemos de paso que desaparece la antigua terminología Tercera Orden de la Penitencia. La Regla de Munio había alcanzado la avanzada edad ¡de 640 años!

Pero volvamos a las personas, siempre en Italia: este nuevo período no es menos rico en personalidades de primer plano, algunos de ellos muy ligados a la Acción Católica:

Pier Giorgio Frassati (1901-1925), de Turín, cuya biografía ejerce gran influencia en la juventud católica que lo reconoce como símbolo de su generación. Ha sido beatificado el 30 de mayo de 1990. En esa ocasión el Maestro de la Orden Damián Byrne escribía a las Fraternidades: *“Durante su breve vida de dominico, solamente tres años, el beato Frassati fue el modelo de lo que debe ser un laico dominico... Su ministerio y su espiritualidad estaban centrados en la Eucaristía y la ayuda a los pobres... Su oración era un llamado a la acción. No temía al mundo en el que debía vivir. Los movimientos políticos y culturales del siglo XX constituyeron un desafío para él. Perteneció a nuestro siglo donde se encuentran las necesidades de reforma de la actualidad. Es un modelo para nuestra verdadera vocación de dominicos”. Y el Maestro concluye: “en este día de su beatificación, deseo poner a los laicos dominicos bajo la protección especial del beato Pier Giorgio Frassati”.*

A su lado, aun podemos nombrar a:

- ◆ Iginio Rigetti (1904-1939), que fundó, con Juan Bautista Montini, futuro Pablo VI, el Movimiento de los Laureati católicos,
- ◆ Pietro Lizier (1896-1973), presidente de la FUCI y de los Laureati,
- ◆ Aldo Moro (1916-1978), político conocido por todos, sobre todo a causa de su fin trágico, diputado por Bari durante treinta años, varias veces ministro y presidente del Consejo.

¿Sabéis que tres Premios Nobel han sido terciarios? Primeramente, la noruega Sigrid Undset, Premio Nobel de literatura en 1928, cuya última obra estuvo consagrada a Catalina de Siena. La Municipalidad de Oslo la ha honrado también con su propio Premio que ella, al día siguiente, fue a poner a los pies de la Virgen en la iglesia dominicana de Oslo. Los otros dos titulares son argentinos: Carlos Saavedra Lamas, Premio Nobel de la Paz en 1936, y Bernardo Alberto Houssay, Premio Nobel de Medicina en 1947.

Ya que estamos en América, quedémonos allí para descubrir que:

- ◆ en Canadá, Dina Bélanger (1897-1929) será religiosa, sor María de Sta. Cecilia de Roma, conocida por sus memorias místicas descubiertas después de su muerte.
- ◆ en Estados Unidos, Rosa Lathrop Hawthorne (1851-1926), quien conmocionó a todo Nueva York por la donación de su vida a los cancerosos, y más aun por su consagración al Señor, hecha con algunos otros terciarios.

- ♦ en Colombia, Antonio José Uribe, ministro de Asuntos Exteriores.

Volvamos una vez más a Europa. En 1936 estalla la guerra civil en España. Varios terciarios no dudan en derramar su sangre por fidelidad a Cristo y su Iglesia. Tres de ellos tienen abierto el proceso de beatificación: Antero Mateo García (1875-1936) y Miguel Peiro Victori (1887-1936), de Barcelona; y Fructuoso Pérez Márquez (1884-1936), de Almería en Andalucía. A partir de los documentos del proceso, me permito presentar a estos tres mártires con más detalle:

- ♦ Antero Mateo García estaba casado, era padre de ocho hijos, de los cuales dos eran religiosos. Modesto empleado ferroviario, era un auténtico representante del mundo obrero. Joven, hubiera querido estudiar para ser sacerdote, pero la situación económica de sus padres (era el mayor de nueve hermanos) no se lo permitió. Al llegar a Barcelona para trabajar, entró en relación con los dominicos cuya iglesia frecuentaba. Con su esposa, se hicieron miembros de la Fraternidad de la Tercera Orden. Era un gran devoto de la Eucaristía y del Rosario que rezaba fielmente en familia. Cuando estalló la persecución en Barcelona, recibió amenazas en su lugar de trabajo. El 8 de agosto de 1936, fue arrestado y conducido al campo para ser torturado y fusilado. El único motivo de esa muerte fue su fe. Había dicho a su hija carmelita: "He ofrecido mi vida para que el Reino de Dios triunfe en España; no creo que la haya aceptado, porque no lo merezco".
- ♦ Miguel Peiro Victori pertenecía también al medio obrero, trabajaba en una hilandería. Por sus cualidades, se había ganado la confianza de la dirección que le confió una parte de los obreros. También estaba casado y era padre de familia, tenía un hermano dominico y uno de sus hijos entrará en la Orden. Él es terciario. Sus compañeros de trabajo dan testimonio de su justicia, de su generosidad y de su fe. "El único punto por el cual se distinguía de sus compañeros de trabajo era por su religiosidad; pero no se le quería menos por eso, todos lo apreciaban. Sin embargo, algunos lo trataban de fanático y retrógrado. Parece que lo denunciaron y lo condenaron a muerte a causa de tres o cuatro jóvenes que él había intentado reconducir hacia mejores sentimientos. Al despedirse de los suyos cuando se lo vino a buscar, les dijo: "Hasta volver a vernos en el Cielo".
- ♦ Fructuoso Pérez Márquez queda huérfano de padre a la edad de seis años. Un tío lo lleva con él a Chile. Ya formado, vuelve a España para ayudar a su madre y a sus hermanos menores. Unos años después se casa y tiene cuatro hijos. Su facilidad de palabra y de escritura lo orientan hacia el periodismo para servir a la causa de Cristo y su Iglesia. Primero es redactor, luego director del periódico La Independencia. Perseguido primero por la francmasonería, es arrestado varias veces. El diario debe dejar de aparecer y su director se encuentra sin trabajo. Emplea entonces su tiempo en la lectura, la escritura y la oración. Una mañana, cuatro milicianos se presentan en su casa y le piden que los siga. Consciente de la situación, dice al partir: "Si no nos volvemos a ver, nos veremos en el Cielo. Os espero allí". Al franquear el umbral de su domicilio, sin ostentación, fiel a su costumbre, se descubrió y se santiguó. Lo llevaron al convento de las Adoratrices convertido en prisión, y ocho días más tarde, el 15 de agosto, fue ejecutado mientras exclamaba: "¡Viva Cristo Rey!" Un testigo declaró: "Para él el martirio no fue más que la coronación de una vida cristiana auténtica, aureolada de la gracia de morir por Aquel por quien siempre vivió".

Siempre en España, encontramos a una joven de apenas 17 años, María Jesús Arbizu y Pérez (1909-1924) que le pidió a santa Teresa de Lisieux la gracia de morir joven como ella: "Quisiera morir así: joven y dominica". Fue escuchada.

En Barcelona, María Teresa García González (1908-1952) es a la vez un apóstol activo y una mística silenciosa. Recibe el don de los estigmas, al principio visibles, después invisibles.

En Alemania encontramos a un canciller, Guillermo Cuno (1876-1933); una ministra Hanna Renate Laurien; un teólogo, Franz Diekamp (1864-1943); un medievalista, Martín Grabmann (1875-1949).

En Inglaterra, podemos citar la interesante experiencia de Ditchling con la comunidad de San José y Santo Domingo formada por un grupo de terciarios dominicos; a Eric Gill (+1940), artista, filósofo, promotor de la justicia social, escritor; Andrés Sebastián Raffalovich (1865- 1934), de origen ruso, periodista y novelista; Valentína Kilbride (+1983); Hilary Douglas Pepler; David Jones, pintor y poeta. También en Inglaterra podemos señalar a Dorotea Snell (+1932), enfermera de renombre internacional, conversa del anglicanismo.

En Italia, podríamos mencionar todavía varios nombres, entre otros los grupos de Calabria o de Santa María Sopra Minerva en Roma: escritores, astrónomos, fundadores de obras, historiadores, junto con el santo obispo de Arezzo, Mons. Giovanni Volpi (1860-1931).

La segunda guerra mundial hace también víctimas en la Tercera Orden. Sólo tres nombres: en Bélgica, Walther Dewé (+1944), víctima del nazismo; igualmente en Francia, la amable Suzanne Mélot (+1944); en Italia, Giovanni Dotta (+1940), subteniente de aviación, cuyas cartas dan testimonio de su vida espiritual y dominicana.

Durante la guerra, todavía encontramos a la francesa Ruth Libermann (+1962) que fundó la Asociación Internacional de Asistentes Sociales.

Llegamos al final de nuestro recorrido: el período del Vaticano II y el postconciliar. No faltan los nombres importantes. En Italia, Pier Giorgio La Pira (1904-1977), célebre alcalde de Florencia, que fue también de la constituyente, luego miembro de la Cámara de Diputados; un émulo de Pier Giorgio Frassati: Pier Luigi Roeggla (1939-1962); una actriz napolitana: Titina De Filippo (1963); una escritora y al mismo tiempo mujer de acción y de iniciativa: María Anna Saladini (+1968); una mujer que hizo de su casa un centro de apostolado dominicano en Turín: Nicoletta Rossi di Montelera (+1970); Irene d'Aosta, hija del rey Constantino de Grecia, entregada por entero a las obras de asistencia; Elia Raffaele (+1981), político e investigador apasionado de la historia dominicana; Pasquale d'Errico "el mariscal" (+1988), que no podía concebir sus actividades sociales y eclesiales fuera de la proyección de su ser dominicano.

También en otros sitios; en Albania, Caricli Papa (1930-1965) joven conversa que escogió Italia como segunda patria; en España, Antonio Dauden (+1951), "un nuevo Pier Giorgio Frassati"; en Venezuela, Margarita Rivas (+1938), a quien la prensa señala como "mujer extraordinaria"; en Guatemala; Conchita Estrada (+1974), a quien la Iglesia guatemalteca debe mucho en el plano religioso y catequético, cultural y social; en Estados Unidos, el prestigioso obispo Fulton Sheen (+1980), apóstol de los medios de comunicación.

[...]